

La ciudad de los espías (1940-1945): Tánger español y la política británica

The City of Spies (1940-1945): Spanish Tangier and the British Policy

Susana Sueiro Seoane

UNED

ssueiro@geo.uned.es

Resumen: En el contexto del derrumbe de Francia en junio de 1940, el régimen franquista vio la ocasión de oro para cumplir el viejo anhelo de ocupar la ciudad internacional de Tánger e incorporarla inmediatamente al Protectorado español. Aunque el área del Estrecho era de interés prioritario para Gran Bretaña, en aquellas difíciles horas, intereses más vitales se anteponían, así que aceptó el hecho consumado de la ocupación y, valiéndose de su política apaciguadora y de una ayuda económica fundamental para la España de Franco, consiguió suscribir un acuerdo anglo-español sobre Tánger que, aunque violado en múltiples ocasiones por los españoles, preservó el carácter especial de libertad comercial del enclave, así como la libertad de movimientos de la colonia británica, lo que constituyó una importante baza para los Aliados, cuyos servicios secretos tuvieron allí una importante base para infiltrarse en el Marruecos francés controlado por Vichy. Tánger se convirtió también en el gran centro del espionaje y la propaganda política del Eje en el norte de África, en concreto de Alemania, cuyas actividades secretas desde su recuperado Consulado general en Tánger fueron propiciadas por el gobierno franquista. El texto analiza las múltiples funciones desempeñadas por los agentes de espionaje de uno y otro bando, así como algunos incidentes destacados de esta actividad clandestina, como la explosión de una bomba en el puerto tangerino en febrero de 1942.

Palabras clave: *Tánger, Segunda Guerra Mundial, Espionaje, España franquista, Gran Bretaña, Alemania.*

Abstract: In the context of the collapse of France in June 1940, the Franco regime saw the golden opportunity to fulfil the old yearning for occupying the international city of Tangier and incorporating it immediately into the Spanish Protectorate. Although the area of the Strait of Gibraltar was of priority concern for Great Britain, in those difficult hours other more vital interests were put before, so the occupation was accepted as a *fait accompli* and, by adopting an appeasing policy combined with an economic aid essential to Franco's Spain, Great Britain succeeded in concluding an Anglo-Spanish

Great Britain succeeded in concluding an Anglo-Spanish agreement on Tangier which –although violated by the Spaniards on many occasions– preserved the enclave’s special status of free trade, as well as the freedom of movement for the British community which was a great asset to the Allies, whose secret services had there a significant base to infiltrate in French Morocco controlled by Vichy. Tangier also became the main center of espionage and political propaganda of the Axis in North Africa, in particular of Germany, whose secret activities from her recovered Consulate General in Tangier were favoured by the Francoist Government. This paper analyses the multiple functions performed by the secret agents from both sides, as well as some noteworthy incidents of this clandestine activity, such as a bomb explosion in the harbor of Tangier in February 1942.

Keywords: *Tangier, Second World War, Espionage, Franco’s Spain, Great Britain, Germany.*

El director de la famosísima película *Casablanca* del año 1942 eligió probablemente ese título con la idea de apoyar a la Francia libre frente al régimen de Vichy, pero la ciudad que evoca la cinta es en realidad Tánger. Lo que cuenta *Casablanca* solo pudo haber ocurrido en la ciudad cosmopolita e internacional, multicultural y políglota, de Tánger. Una ciudad sensual e intrigante, enigmática, turbia, misteriosa, con residentes de una gran variedad de nacionalidades, refugio norteafricano de los que huían de la guerra en Europa (por ejemplo, judíos que escapaban del régimen nazi). Es Tánger y no Casablanca la ciudad abigarrada y exótica, verdadera encrucijada transnacional, nido de espías en aquellos años. El café de Rick donde en gran parte se desarrolla la trama se asemeja a los locales que tuvieron su esplendor en el Tánger de antes de la guerra, donde turistas millonarios, escritores, artistas, aventureros, pensionistas y rentistas de todo el mundo gastaban grandes sumas de dinero, viviendo una grata existencia de ocio y lujo en sus villas y hoteles.

Durante la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, Tánger perdió gran parte de ese brillo y ese halo de paraíso turístico para europeos que escapaban del rigor de los impuestos y del clima del norte de Europa. Aquella ciudad abierta, tolerante, liberal, tan atractiva por sus muchos lugares de diversión y relax, se tornó bastante más gris¹. En parte esto se debió a la ocupación española.

El 12 de junio de 1940, dos días después de que Italia entrase en la guerra, España cambió su posición de neutralidad por la de «no beligerancia», un estatus nuevo en la política internacional que había inventado Italia al estallar la guerra, y que tenía un inequívoco sentido de pre-beligerancia, e inmediatamente procedió a la ocupación de Tánger. Entre las 7 y las 9 de la mañana del día 14 de junio, el mismo día en que las tropas alemanas entraban

¹ Sobre la situación de Tánger en los años previos, durante la Guerra civil española, puede verse, Ali Al TUMA: “Tangier, Spanish Morocco and Spain’s Civil War in Dutch Diplomatic Documents”, *The Journal of North African Studies*, 17:3 (2012), pp. 433-453.

en París, aprovechando el descalabro de Francia, 4.000 soldados de las tropas jalifianas del Marruecos español, atravesaron la frontera de la Zona Internacional de Tánger y ocuparon los puntos vitales de la ciudad y su territorio circundante o *hinterland*. Simultáneamente, una columna de desembarco se hizo con el control del puerto. Fue una entrada triunfal, con desfiles militares por las calles y banderas nacionales ondeando en todos los edificios españoles². El administrador francés, uno de los principales funcionarios del régimen internacional tangerino, fue rápidamente sustituido por un español, el doctor Amieva, director del Hospital español y jefe de Falange. Aquel 18 de julio de 1940, las festividades del cuarto aniversario del «Alzamiento Nacional» se celebraron en Tánger como en cualquier ciudad española. En la Avenida de España se levantaron tribunas para discursos y desfiles y se erigió un monumento en memoria de los tangerinos «Caídos por Dios y por España».

La consumación de un viejo anhelo

Los gobiernos españoles siempre protestaron por la humillación que suponía que el enclave tangerino hubiera quedado fuera de la zona de influencia española en Marruecos. Fue recurrente el discurso de la mutilación, el desgarrón, la injusticia que suponía que las grandes potencias hubieran arrebatado a España la «joya» de su zona. La llamada «cuestión de Tánger» -en realidad, la permanente aspiración a un Tánger español- fue un tema central y recurrente de la política exterior española desde comienzos del siglo XX en que las grandes potencias mediterráneas se repartieron el norte de África. En los sucesivos convenios internacionales a propósito de Marruecos, España, sin apenas margen de maniobra para negociar, quedó al arbitrio de Gran Bretaña y Francia, protagonistas hegemónicas del sistema europeo de aquella época, y tuvo que aceptar que su rango colonial se viese paulatinamente disminuido, en un largo proceso negociador que concluyó en 1912 con el tratado que establecía el protectorado hispano-francés. La zona atribuida a España en el norte de África quedó reducida a un territorio pobre, montañoso, habitado por tribus belicosas, y desprovista de su enclave más importante, la ciudad y el puerto de Tánger, así como su *hinterland*, de gran valor no sólo comercial sino también estratégico pues era la otra puerta o llave del estrecho, junto con Gibraltar. Si Gibraltar estaba en poder de Gran Bretaña desde principios del siglo XVIII, Tánger quedó a principios del siglo XX también fuera de la influencia española. Los tratados aludieron al carácter internacional que debía tener la ciudad como capital diplomática y comercial.

En 1923 las potencias con presencia en Tánger firmaron el estatuto internacional, aunque fue Francia quien confirmó su posición hegemónica en la administración tangerina³. En 1926 la dictadura de Primo de Rivera, en un contexto de euforia tras la victoria en

² El cónsul británico en Tánger a Lord Halifax, 14 de junio de 1940. *The National Archives*, FO/371/24452.

³ Sobre las vicisitudes para la firma del Estatuto de 1923, véase Susana SUEIRO SEOANE: «El contencioso de Tánger. El Estatuto de 1923», *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, UNED, 1989, pp. 379-396.

la guerra del Rif, emprendió la «batalla diplomática» de reivindicación de un Tánger español. Francia y Gran Bretaña rechazaron la demanda española, pero admitieron la necesidad de revisar el Estatuto internacional de 1923 que en la práctica había demostrado ser muy imperfecto, así que en 1926 comenzaron nuevamente unas negociaciones internacionales sobre Tánger que terminaron en 1928 sin que España obtuviese, no ya la inclusión de Tánger en el Marruecos español, sino ni tan siquiera una sustancial mejora de su papel en la administración internacional⁴.

La cuestión alcanzó nuevo protagonismo en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Franco, curtido como militar en tierras africanas, encontró la ocasión de oro para cumplir un viejo anhelo. Justificó la ocupación en una nota enviada a los representantes de las distintas potencias con presencia en Tánger, asegurando que era una ocupación preventiva, que España había llevado a cabo en previsión de graves altercados entre las distintas colonias europeas de países enfrentados en la contienda, más aún cuando Italia acababa de entrar en la guerra. Sin embargo, para el cónsul británico en Tánger era evidente que se trataba tan sólo de una excusa porque, tras la entrada de Italia en el conflicto, la situación en la ciudad había permanecido tranquila. Para nadie era un secreto que los españoles estaban aprovechando una ocasión única para cumplir una aspiración largamente soñada⁵.

La ocupación española se realizó de manera tranquila y pacífica, sin incidentes destacables. En otras circunstancias se habría producido un incidente internacional de primera magnitud, pero en aquel momento pasó casi inadvertido. Hitler felicitó a Franco por su acción. Italia mandó una cortés aunque escueta nota de felicitación poco entusiasta⁶. Ni Francia, que sufría por entonces el mayor desastre de su historia, ni Gran Bretaña, muy ocupada tras la retirada de Dunkerque, hicieron nada.

Tánger constituía uno de los principales intereses de Gran Bretaña en la zona del Estrecho, pero en aquel momento había otros intereses vitales que se anteponían, en concreto lograr que España no entrara en la guerra a favor del Eje, de modo que el *Foreign Office*

⁴ A este respecto, véase, Susana SUEIRO SEOANE: «La incorporación de Tánger, una batalla perdida de la diplomacia primorriverista», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V: 2 (1989), pp. 60-87.

⁵ Véase, Susana SUEIRO SEOANE: «España en Tánger durante la Segunda Guerra Mundial: la consumación de un viejo anhelo», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V: 7 (1994), pp. 135-163. Véase también, de la misma autora, «La cuestión de Tánger: del estatuto internacional a la ocupación española», *Ceuta y el Norte de África entre dos dictaduras (1923-1945)*, XIV Jornadas de Historia de Ceuta. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 2013, pp. 127-150. También: Charles R. y Carolyn J. HALSTEAD: «Aborted Imperialism: Spain's Occupation of Tangier 1940-1945», *Iberian Studies*, vol. II: 2 (otoño de 1978). Miguel LARRAMENDI: «Tánger durante la ocupación española, 1940-1945», *Actas del Congreso internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Madrid, 1988, tomo III, pp. 571-582.

⁶ Según Serrano Suñer en una entrevista concedida a un periodista francés en 1945. Véase, *The National Archives* (Londres), FO/371/49663. El cónsul británico también aseguraba que, en realidad, a Mussolini no le había hecho ninguna gracia la ocupación española, y mucho menos le haría la anulación de la administración internacional en los meses siguientes.

adoptó una política de apaciguamiento (el famoso *appeasement*) con el gobierno franquista⁷. En relación con Tánger, la primera muestra de esa política de contemporización fue su reconocimiento de hecho de la ocupación española. Los diplomáticos británicos recibieron instrucciones de abstenerse de toda acción que pudiera resultar molesta para las autoridades españolas en Tánger. Aceptaron asistir a las ceremonias oficiales y con frecuencia tuvieron que soportar provocaciones y ofensas, en el empeño de conseguir unas relaciones fluidas e incluso cordiales.

Las nuevas autoridades aseguraron al principio que la ocupación tenía un carácter provisional, cuyo único objetivo era garantizar el orden y la neutralidad del enclave. España -se dijo- prestaba así un gran servicio a Europa. Pero por supuesto no iban a cumplir sus promesas de limitarse a garantizar el orden en Tánger. Desde los primeros días de la ocupación, fue clara su pretensión de dismantelar el régimen internacional y administrar la ciudad «a la española». El 3 de noviembre de 1940, finalmente dieron el golpe decisivo. De forma unilateral y sin previa consulta a las potencias signatarias del Estatuto internacional, procedieron a abolir todos los órganos de la administración internacional, despidiendo de sus puestos a los funcionarios extranjeros. En algún caso, las autoridades anteriores tuvieron que ser expulsadas por la fuerza; por ejemplo, el Mendub, el delegado o representante del Sultán y uno de los principales puntales de la influencia francesa en Tánger, fue desalojado a punta de pistola⁸. El General Antonio Yuste, jefe de las tropas de ocupación, fue nombrado «gobernador» de Tánger, encargándose personalmente de dirigir la maquinaria administrativa, con el consiguiente caos, según el cónsul británico. El 13 de noviembre, el *Boletín Oficial del Estado* publicaba el decreto de incorporación de Tánger al Protectorado español de Marruecos. A continuación se dictaron normas para hacer que el ambiente de Tánger fuera el de cualquier ciudad española y en poco tiempo adquirió un aspecto similar al de otras ciudades del protectorado español, como Tetuán o Larache.

Se prohibió, por ejemplo, que los comerciantes utilizaran otra lengua que no fuese el español para sus anuncios y letreros; e incluso las playas adquirieron un aspecto hispánico, ya que los únicos modelos de bañador que se permitió exhibir en las playas eran igual de recatados que en la Península. El cónsul británico afirmaba en un informe que esa norma del bañador «victoriano» era una prueba más de «la estupidez y el desconocimiento de la situación por parte de los falangistas», que no parecían tener en absoluto en cuenta que la

⁷ Véase, Richard WIGG: *Churchill and Spain. The Survival of the Franco Regime, 1940-1945*, Routledge/Canada Blanch Studies on Contemporary Spain, 2005. (En castellano: *Churchill y España. La política británica de apaciguamiento y la supervivencia del régimen, 1940-1945*, Debate, 2005). Véase también, Enrique MORADIELLOS: *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*, Barcelona, Ediciones Península, 2005.

⁸ En su lugar, los españoles nombraron a un Pachá bajo las órdenes del Jalifa del Marruecos español y no del Sultán. Véase, cónsul británico en Tánger, Gascoigne, a Mr. Eden, 7 de abril de 1941. FO/371/26927.

economía de Tánger residía en su industria turística, y que la prosperidad de la ciudad dependía en gran parte en los atractivos de una vida placentera para sus residentes⁹.

Con la ocupación española en la Segunda Guerra Mundial, la parálisis del turismo, el paro y la pobreza, hicieron perder a Tánger su antigua vitalidad. En diciembre de 1941, los españoles impusieron, tanto para europeos como para marroquíes, el mismo sistema de racionamiento que funcionaba ya en España y en el Marruecos español. Mientras tanto, en el mercado negro podían adquirirse todo tipo de productos a precios altísimos.

Germanofilia y colaboración clandestina española con el III Reich

Desde que tomaron el enclave, los españoles llevaron a cabo una política favorable al Eje. En Tánger comenzó a respirarse un ambiente intensamente germanófilo. Para empezar, los ocupantes devolvieron a Alemania la antigua sede de su legación, un imponente y suntuoso edificio en el centro de la ciudad que había sido la residencia del Mendub, esto es, del representante del Sultán en Tánger¹⁰. En marzo de 1941 el palacio de la Mendubía pasó a ser el Consulado General de Alemania en Tánger, en una ceremonia revestida de gran solemnidad, con discursos de las autoridades españolas sobre la calurosa amistad y gratitud de España hacia la Alemania de Hitler por su ayuda a Franco en la guerra civil¹¹. No se les escapaba a los británicos la trascendencia de esta medida:

«La consecuencia indirecta de la sustitución del Mendub, a saber, el regreso a Tánger del Consulado General alemán, es un acontecimiento tremendamente desagradable que puede tener graves consecuencias en todo Marruecos»¹².

El consulado de Alemania en Tánger se convirtió en uno de los principales centros de espionaje y propaganda política del III Reich en el extranjero, el cuartel general de la actividad antialiadada en el Norte de África, como aseguraba Samuel Hoare, el embajador británico en Madrid. Gran parte del cuerpo diplomático alemán en España se ocupó de tareas de espionaje y todos los vicecónsules, tanto en Tánger como en el Protectorado español, fueron agentes de espionaje¹³. Estos a su vez tenían a su servicio a agentes musulmanes

⁹ Véase, informe del cónsul británico sobre la situación entre enero y junio de 1941 de 1º de julio de 1941, FO7371/26927 y *Annual Report, Tangier Zone, 1941, The National Archives*, FO/371/31261.

¹⁰ Desde 1914, al comienzo de la Primera Guerra Mundial, Alemania no tenía representante oficial en Tánger y era el representante holandés quien estaba a cargo de los intereses alemanes en Tánger. Por el artículo 144 del Tratado de Versalles, todas las propiedades de Alemania en Marruecos pasaron a serlo del Imperio jerifiano. Véase, el cónsul general británico en Tánger, Gascoigne, a FO, 17 de marzo de 1941, FO/371/26927: "Forcible eviction of Mendoub: breach of Tangier agreement".

¹¹ Se izó la bandera alemana en nombre del Führer, mientras una veintena de moros convenientemente adiestrados por las autoridades españolas hacían el saludo nazi.

¹² FO a cónsul en Tánger, 23 de marzo de 1941, FO/371/26927.

¹³ Véase el largo y detallado informe titulado *L'action allemande au Maroc Espagnol. The National Archives*, FO/371/24447. Además del cónsul, *Herbert Noehring*, el principal agente alemán en Tánger era el vicecónsul *Goeritz* que hablaba perfectamente español por haberse criado en Sudamérica. Aparte de Tánger, Tetuán era en el Marruecos español el principal centro de la acción alemana. Todos los miembros del Consulado eran agentes, empezando por el cónsul, *Richter*, y sobre todo el vicecónsul, *Braun*,

a los que proporcionaban armas, con la misión de alentar reacciones anti-aliadas entre la población del Marruecos francés¹⁴. En concreto, los alemanes animaban a los líderes nacionalistas Abdelkhalek Torres y Mohamed Mekki Naciri a desarrollar actividades anti-francesas («Torres -decía el cónsul británico- está sin duda a sueldo de los alemanes»¹⁵).

El consulado de Alemania en Tánger recibía y expedía una gran cantidad de valijas diplomáticas, tres o cuatro maletas cada dos días según algunos documentos, donde se pasaba propaganda política, por ejemplo, antisemita. La propaganda alemana y las informaciones de origen alemán fueron predominantes en la ciudad de Tánger, como lo fueron en España donde el agregado de prensa y jefe de la propaganda de la embajada alemana en Madrid, el poderoso Hans Lazar, hizo un eficiente trabajo. La prensa fue uno de los terrenos dominados absolutamente por la propaganda alemana. El 31 de marzo de 1941, unos días después de la llegada del cónsul alemán a Tánger, los españoles introdujeron la censura de prensa. Todo lo que pudiera resultar ofensivo para alemanes o italianos fue censurado, aunque los censores actuaban con gran arbitrariedad y en ocasiones dejaban pasar artículos que los británicos estaban convencidos de que iban a ser cortados. Según el cónsul británico, “el Reich quiere hundir la *Tangier Gazette*”, el órgano que editaba el agregado de prensa del Consulado británico, “el único medio en todo Marruecos que propaga directamente la

que era quien trataba personalmente con los agentes de los servicios especiales. Por lo que respecta a la penetración alemana, tenía un destacado papel un alemán llamado *Langenheim* que llevaba largo tiempo en Marruecos, conocía profundamente el país y tenía, además, contacto directo con el gobierno de Berlín ya que uno de sus hijos, *Oswald*, pertenecía al gabinete de Von Ribbentrop. Pero había otros muchos agentes importantes, como el jefe local del partido nazi, llamado *Zobel*; el director local de la compañía hispano-alemana HISMA, llamado *Mawick*; y muchos otros. En Ceuta, de nuevo los agentes más activos eran el agente consular, *Hoffmann*; el director local de HISMA, *Hermana Paegel*; y representantes comerciales como *Ulrich* o *Kurt Meyer*. Los directores de la casa comercial Renschhausen, con sucursales en Larache, Tetuán, Tánger, Casablanca y Rabat, actuaban también como agentes. En Melilla, el personaje más activo era *Walter Kraemer*. Por lo que respecta a HISMA («Sociedad Hispano-Marroquí de Transportes»), esta sociedad, que desde su constitución en julio de 1936 había monopolizado prácticamente el comercio con el Marruecos español, se había disuelto oficialmente en septiembre de 1940 a causa del bloqueo aliado, pero en realidad siguió funcionando y sus representantes tuvieron un relevante papel como agentes. Véase, Emilio SÁENZ-FRANCÉS: *Entre la antorcha y la esvástica. Franco en la encrucijada de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Actas, 2009.

¹⁴ A uno de ellos, al ser registrado por los españoles, se le encontraron dos pistolas.

¹⁵ El cónsul británico en Tánger a Mr. Eden, 1 de julio de 1941, FO/371/26927. Según el cónsul, *Al Hurriya*, el periódico de Abdel Kaleq Torres, el más pro-germánico de los dirigentes nacionalistas, del Partido de la Reforma Nacionalista, estaba directamente al dictado de los alemanes. El líder del partido rival, Mekki el Naciri, que dirigía el Partido de la Unidad Marroquí, mostraba también una tendencia pro-Eje en su órgano de opinión, si bien era más moderado, e incluso se disculpaba ante los británicos asegurando que carecía de libertad para publicar lo que quería, por estar sometido a una fuerte presión de los alemanes. Los británicos, por su parte, trataban de inculcar entre los musulmanes la idea de que el racismo del movimiento nazi no era sólo antisemita sino también anti-islámico. Véase también, Abdelmajid BENJELLOUN: *Contribution á l'étude du mouvement nationaliste marocain dans l'ancienne zone nord du Maroc (1930-1956)*, Casablanca, 1983.

causa aliada”¹⁶, que se distribuía también en las zonas española y francesa de Marruecos, con ediciones en inglés, español y francés, y que el gobierno británico creía mucho más efectivo que la propaganda distribuida clandestinamente. Algunas copias sin censura de este órgano británico se enviaban directa y clandestinamente desde el consulado británico en Tánger a la zona francesa, bien en mano por intermediarios seguros, bien por correo en sobres sellados. En la zona española, se quejaba el cónsul, las autoridades militares de Tetuán, sin dar explicación alguna, destruían las copias que trataban de enviarse a España por correo aéreo certificado. “Sin la menor duda, esto es debido a la presión que ejercen los alemanes”¹⁷.

Mientras tanto, los órganos italiano (*Vedetta di Tangeri*¹⁸), francés (*Dépêche Marocaine*) y español (*España*¹⁹), circulaban con entera libertad y publicaban con frecuencia artículos ofensivos para Gran Bretaña. Dados los obstáculos impuestos por las autoridades españolas, la propaganda británica tendió a ser discreta, distribuida por canales privados e incluso clandestinos. Especial cuidado era necesario, según el cónsul británico, en la propaganda destinada a la población musulmana:

«Teniendo en cuenta las presiones alemanas, la distribución de literatura en árabe, que espero se incremente de aquí en adelante, deberá hacerse en el más absoluto secreto, con métodos del mano en mano y a través de los buenos oficios de los moros notables amigos»²⁰.

En cambio, Tánger se llenó de propagandistas alemanes e italianos que distribuían libremente y sin ninguna cortapisa sus periódicos y revistas en tiendas y demás establecimientos. El editor de la *Tangier Gazette* describía así la situación:

«Tánger está lleno de gente que habla alemán. Se oye con frecuencia por la calle. Tengo entendido que en el consulado alemán tienen fotos y un dossier completo de todos los británicos de Tánger. Los alemanes tienen pasión por los detalles, aunque éstos carezcan de valor»²¹.

El Consulado británico estaba convencido de que las propias autoridades españolas no controlaban las actividades de estos agentes, en cuyas manos estaba toda la propaganda pro-Eje en la zona. Desde Tánger los británicos hicieron esfuerzos por igualar el volumen y eficacia de la propaganda del Eje, incluida la exhibición de películas, aunque «sin el carácter

¹⁶ El cónsul británico en Tánger al Ministro de Información. Tánger, 21 de abril de 1942. FO 371/31202. Para asuntos de propaganda de prensa, véase FO/371/26968.

¹⁷ El cónsul británico en Tánger al Ministro de Información, 21 de abril de 1942, doc. cit.

¹⁸ El Centinela de Tánger.

¹⁹ Este periódico, publicado desde los últimos meses de la Guerra Civil, prolongó su vida hasta 1971, trascendiendo su influencia fuera del marco local tangerino. Durante los años de la guerra mundial, siendo su director Corrochano, estuvo financiado por Berlín, pero debió recibir también alguna subvención de los aliados ya que había dos columnas, “la guerra según el eje” y “la guerra según los aliados”, y en esta última la información era bastante favorable a éstos. Juan Manuel Menéndez: *La epopeya del "Chato"*, Agencia Febus, Bubok Publishing, 2009.

²⁰ Gascoigne a FO. Tanger, 4 de abril de 1941. FO/371/26968.

²¹ Tánger, 9 de septiembre de 1941. FO371/26894.

inhumano ni los detalles sádicos tan del agrado de los propagandistas teutones»²². El cónsul británico alentaba a incrementar los esfuerzos para elaborar material gráfico, periódicos ilustrados como *La Guerre Illustrée* que pudieran contrarrestar en alguna medida a la revista alemana *Signal*, impecablemente editada:

«Las fotografías son una forma de propaganda mucho más eficaz que cualquier otra en este territorio en que una gran proporción de la población es analfabeta o casi analfabeta»²³.

El agregado de prensa del consulado británico en Tánger, coronel Ellis, se quejaba del material inservible que recibía por valija diplomática procedente del ministerio de Información y del Instituto Británico y pedía que le enviaran noticias sobre la guerra cortas y precisas, y lo más recientes posibles:

«La población extranjera en esta parte del mundo -decía en uno de sus informes, no sin cierta ironía- no siente ningún interés por la arquitectura de Inglaterra, o por lo que está pasando en nuestros colegios y Universidades; tampoco tiene utilidad práctica enviar largos artículos sobre lo que están haciendo las estrellas del mundo del teatro, o los empresarios de la City londinense. Lo que piden son noticias de actualidad sobre el desarrollo de la guerra»²⁴.

Otra de las misiones de los agentes alemanes en Tánger era conseguir suministros para el Eje, así como instalar radares y emisoras de radio y escucha para detectar toda actividad aliada y, en concreto, para vigilar los movimientos de los barcos aliados que cruzaban el Estrecho. Apostados las 24 horas del día en los diversos puestos de observación distribuidos por la costa española, Tánger, el Marruecos español y las plazas de Ceuta y Melilla, transmitían la información en clave, cumpliendo su cometido sin ningún tipo de trabas. Ante las protestas británicas sobre estas actividades y ante indicaciones concretas de que en determinadas viviendas habitadas por alemanes se habían instalado radares y otros sofisticados aparatos para detectar la posición de los barcos aliados, las autoridades españolas no tuvieron más remedio que llevar a cabo algún registro que resultó infructuoso ya que, según el cónsul británico, no existía ni el más ligero asomo de duda de que los elementos alemanes habían sido avisados previamente del registro que iba a efectuarse.

Además, a lo largo de toda la costa africana del Estrecho se llevaron a cabo obras de fortificación directamente planificadas y supervisadas por los alemanes, incluyendo la zona de Tánger, a pesar del compromiso español de no hacerlo. Por lo demás, eran muchos los

²² Gascoigne a Ministro de Información. Tánger, 21 de abril de 1942. FO/371/31202.

²³ Véase, report "On Publicity Work in Tangier and the French and Spanish Zones of Morocco", FO/371/26968.

²⁴ Véanse, informes de junio/julio de 1941 en PRO, FO/371/26968. En el Foreign Office, Williams apuntó a mano: «es realmente asombroso que después de dos años de guerra, el Ministerio de Información y el Instituto Británico manden semejante basura». Sobre los esfuerzos de propaganda de Gran Bretaña y en concreto de Sir Samuel Hoare durante los años de la guerra mundial, véase, Pedro CORREA MARTIN-ARROYO: *Propaganda Wars in Wartime Spain: Sir Samuel Hoare, the British Embassy and the British Propaganda Campaign for Neutral Spain, 1940-1945*, Tesis de máster inédita, Universidad de Oxford, 2014.

funcionarios españoles que estaban a sueldo de los alemanes. Una residente británica en Tánger cuya información era estimada en el *Foreign Office*, aseguraba:

«No se imagina lo corrompidos que están actualmente en Marruecos tanto los franceses como los españoles. La corrupción es absolutamente general entre los funcionarios, desde el más alto al más bajo y se sorprendería Ud. de las pequeñas cantidades que aceptan. Su única excusa es que su sueldo es miserable y que tienen que vivir. Los alemanes pueden hacer lo que quieran con los franceses, pero tienen que tener más cuidado con los españoles, que son muy orgullosos. No obstante, el dinero manda, y parece que los alemanes tienen mucho y lo gastan generosamente»²⁵.

Los británicos también pagaban a algunos funcionarios españoles, pero éstos, a diferencia de lo que ocurría con los que estaban a sueldo de los alemanes, se arriesgaban a ser detenidos. En septiembre de 1941, por ejemplo, se supo por el coronel de Miguel, principal ayudante de campo de la Alta Comisaría, había sido arrestado, acusado de estar en contacto con agentes británicos en Tánger y de haber recibido de ellos un sustancioso cheque. Otros funcionarios de Tánger fueron investigados bajo sospecha de estar también pagados por Gran Bretaña²⁶.

La estrategia aliada en un Tánger ocupado

La vida económica de Tánger en los años de la guerra, muy complicada por el desabastecimiento, dependió básicamente de la ayuda aliada. Las exportaciones de productos de primera necesidad de los que España estaba muy necesitada fue una de las estrategias que Gran Bretaña ensayó para evitar que España se decidiese a entrar en guerra a favor del Eje. El deterioro vertiginoso de la situación económica de un país devastado por la Guerra Civil incrementó su dependencia y vulnerabilidad respecto a las presiones y atracciones anglo-americanas. La España de Franco fue muy dependiente económicamente de los aliados occidentales. Y lo fue cada vez más cuando quedó claro que sólo las dos potencias aliadas, Gran Bretaña y EE.UU., podían suministrar a España una ayuda económica esencial para mantener al país en funcionamiento. Mientras el Reich alemán fue incapaz de ofrecer a España esos suministros esenciales, que él mismo necesitaba para su esfuerzo bélico, los aliados, en cambio, sí pudieron hacerlo. A pesar del riesgo de que parte de estos cargamentos pudieran estar siendo reexportados por España a Alemania, el efecto propagandístico de la llegada de barcos aliados cargados con suministros se consideró el arma más efectiva para contrarrestar las actividades alemanas.

Londres hizo todo lo posible por garantizar el abastecimiento de Tánger, así como del Marruecos español, autorizando exportaciones limitadas de productos básicos. Esta era la forma en que creía poder preservar la estabilidad del territorio y contribuir a que España

²⁵ Jessie Greer a cónsul británico. Tánger, 18 de agosto de 1941. PRO, FO 3721/26960.

²⁶ Véase, Gascoigne a Foreign Office, Tánger, 15 de septiembre de 1941. PRO, FO 371/26960.

no se echara en brazos del Eje²⁷. A partir de 1942, la aportación norteamericana fue cada vez mayor, sobre todo de gasolina y otros derivados del petróleo²⁸.

Por lo que respecta a Tánger, esta política de presión económica consiguió sus frutos. A pesar de haber sido integrada en el protectorado español de Marruecos, ante la imposibilidad de que Tánger supusiera una carga más para la desgraciada economía nacional, las autoridades españolas se vieron obligadas a preservar el carácter especial de libertad comercial que venía disfrutando la ciudad. A cambio de la ayuda económica, Gran Bretaña obtuvo un importante triunfo al arrancar a España la firma de un acuerdo o *modus vivendi* que, durante los años de la ocupación española, garantizó la libertad de movimientos de los súbditos británicos de Tánger, la inviolabilidad de sus domicilios y el libre funcionamiento de las instituciones británicas (hospital, oficina de correos, sociedades deportivas, prensa, etc.)²⁹, así como la libertad de izar la bandera británica; y, sobre todo, permitió la libre entrada y salida del puerto de los buques mercantes británicos. Este acuerdo hispano-británico sobre Tánger, aunque violado o contravenido en múltiples ocasiones por España³⁰, constituyó un elemento muy importante para salvaguardar los derechos e intereses de la colonia británica. El acuerdo se mantuvo secreto, sobre todo por el deseo del gobierno español que no darlo a conocer a alemanes e italianos³¹.

Esta libertad de movimientos fue una baza muy importante para los aliados, cuyos servicios secretos tuvieron en Tánger una base para la inteligencia en el Norte de África; desde allí se pudieron infiltrar en el Marruecos francés controlado por Vichy. Tánger fue una base fundamental de operaciones de inteligencia para los aliados, que solo contaban

²⁷ Sobre las relaciones hispano-británicas durante la guerra, además de las obras de MORADIELLOS y WIGG citadas, véase Denis SMYTH: *Diplomacy and Strategy of Survival. British Policy and Franco's Spain, 1940-41*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986. Más recientemente, Miguel FERNÁNDEZ-LONGORIA: *La diplomacia británica y el primer franquismo. Las relaciones hispano-británicas durante la II Guerra Mundial*, Tesis doctoral inédita, UNED, 2007 (se puede consultar on-line en: e-spacio UNED).

²⁸ Las líneas aéreas de la Compañía oficial «Iberia» realizaban su servicio entre España y Marruecos con gasolina norteamericana y los camiones y autobuses también funcionaban gracias a ella. A pesar de la ayuda económica aliada, la realidad fue, sin embargo, que Tánger estuvo por regla general desabastecida. Los abusos que caracterizaban la vida española se trasladaron también a Tánger, donde floreció un activo mercado negro. Los funcionarios españoles, a cambio de una sustanciosa gratificación, permitían a los especuladores acaparar los alimentos esenciales para la población -como la harina, el azúcar o el té- al objeto de elevar los precios. Además, atraídos por los elevados precios que podían conseguir en el Marruecos francés y español, los comerciantes reexportaban las mercancías a ambos territorios, contando con la connivencia de las autoridades locales españolas.

²⁹ Copia en español del acuerdo, de febrero de 1941, en *The National Archives*, FO/371/26894. Según la documentación británica, el embajador Hoare consiguió finalmente la firma del acuerdo el 1º de enero de 1941, a pesar del incesante obstruccionismo por parte del ministro español de Asuntos Exteriores, Serrano Súñer (véase el informe semestral sobre las tres zonas de Marruecos enviado por el cónsul Gascoigne el 1º de julio de 1941, FO/371/26927).

³⁰ Por ejemplo, en cuanto a la libre circulación de súbditos británicos que fue impedida en ocasiones por la policía local española. Véase, FO/371/26894.

³¹ Véanse las respuestas del ministro de Asuntos Exteriores y del Ministro de Comercio a la pregunta sobre la posible publicación del acuerdo. 1º de abril de 1941. FO/371/26893.

con esta ciudad y Gibraltar. El Marruecos francés estaba controlado por Vichy, el español por la España de Franco. Aunque Tánger estuvo en manos de España, como hemos visto, hasta cierto punto se respetaron los derechos británicos y americanos. A pesar de la incorporación de Tánger a la zona española de Marruecos, la representación consular de los distintos países siguió siendo doble, en Tánger y en Tetuán, poniendo de manifiesto que en realidad seguían existiendo dos zonas, dos regímenes distintos, el de la zona de protectorado y el de la zona de Tánger que los españoles llamaban la exzona internacional. Las representaciones consulares en Tánger y Tetuán no tenían entre sí dependencia administrativa sino que dependían de modo directo de sus Embajadas en Madrid.

Con respecto al norte de África, la figura en la que los Aliados pusieron todas sus esperanzas fue el general Orgaz, uno de los militares más relevantes y de mayor prestigio en España, que sustituyó al muy germanófilo General Asensio como Alto Comisario del protectorado en mayo de 1941, con mayor poder que sus predecesores, un poder que se hacía extensivo también a Tánger. Los informes de los agentes secretos británicos y norteamericanos decían que apreciaban en él una gran ambición e independencia de carácter. Aunque no tenía el más mínimo aprecio por los ideales democráticos, tampoco estaba dispuesto a aceptar fácilmente las imposiciones de los alemanes. No le gustaban las actividades de Falange, entre otras razones porque no quería ver a ninguna autoridad que no fuera la suya en el territorio bajo su mando. La conducta arrogante de los alemanes contribuyó a que Orgaz en diversas ocasiones se mostrase amable con los británicos. Para satisfacción británica, el cónsul alemán en Tánger, Noehring, resultó ser un exaltado nazi, inflamado con la causa nacionalsocialista de Hitler, que se comportó de forma brutalmente autoritaria con las autoridades españolas, lo que le granjeó la profunda antipatía de éstas y provocó finalmente su relevo en abril de 1942 cuando las relaciones habían llegado a ser francamente tirantes (fue sustituido por Kurt Rieth)³².

Un informe secreto elaborado en Tánger por un agente secreto británico y remitido al Foreign Office recomendaba que se emprendieran acciones para acercar a Orgaz a la órbita de los intereses estratégicos de Gran Bretaña. El remitente precisaba que cualquier intervención para alcanzar este fin comportaría recompensarlo económicamente y, en efecto, Orgaz fue uno de los militares que recibieron sobornos³³. Tanto británicos como norteamericanos creyeron que merecía la pena intentar ese acercamiento. Esta política aliada de tratar de atraerse a Orgaz se acrecentó cuando se tomó la decisión, en septiembre de 1942, del desembarco en el norte de África. Los aliados temían que los alemanes forzasen entonces a España a entrar en la guerra, o consiguiesen su permiso para atacar Gibraltar desde territorio español, en un último intento de cerrar el Estrecho, o para desembarcar

³² *Annual Report on the Heads of Foreign Missions at Tangier*. 1º de junio de 1942. *The National Archives*, FO/371/31016.

³³ Véase, Denis SMYTH: *Les Chevaliers de Saint-George: La Grande-Bretagne et la corruption des généraux espagnols (1940-1942)*, *Guerres mondiales*, 162 (1991). Véase también, Pere FERRER GUASP: *Juan March. El hombre más misterioso del mundo*, Ediciones B., 2008.

tropas en el Marruecos español y atacar desde allí a los desembarcados. Había que tratar de cultivar su amistad para que se opusiera a una agresión alemana en el norte de África con medidas activas. El cónsul británico creía posible incluso que, si España llegaba a ser arrojada a la guerra, él podía «decidir actuar por su cuenta y capitanear un movimiento de resistencia anti-alemán en este lado del Estrecho»³⁴.

Los británicos iban a verse defraudados en sus expectativas. Para empezar, era un error creer que el Marruecos español podía recibir el mismo trato que el francés. El protectorado francés siempre había tenido un cierto grado de independencia de gestión en relación con la metrópoli, que se había acrecentado considerablemente tras el colapso de Francia en 1940, lo que daba pie a tratar de llegar a acuerdos económicos o políticos por separado con las autoridades de Rabat. Sin embargo, en el caso del Marruecos español, el gobierno central de Madrid tenía sobre estos territorios un control absoluto. Pronto quedó claro que Orgaz no tomaría iniciativa alguna sin contar con el beneplácito de Franco. Aspiraba a reinstaurar en España la monarquía, pero era improbable y en cualquier caso impredecible que estuviese dispuesto a desoír las órdenes del Caudillo. Ni británicos ni americanos lograron nunca de él un compromiso claro, concreto y preciso. Orgaz se acostumbró, como el propio Franco, a hacer el juego a alemanes y británicos al mismo tiempo. Gran Bretaña se benefició del desagrado e incluso de la indignación que la actitud prepotente y arrogante de los alemanes causaba en personas como Orgaz, que no soportaba la presión y mediatización de ningún país extranjero. Además, Orgaz acusaba a los agentes alemanes en Marruecos de alentar a los jefes nacionalistas marroquíes y expresó airadas quejas al embajador alemán en Madrid. Pero definir a Orgaz como «proaliado» es inexacto. El cónsul británico en Tánger acabó viéndolo como un general de casino, un militar conservador al viejo estilo; sus simpatías no estaban ni con Gran Bretaña ni con Alemania sino con España; era «proespañol» y «antiextranjero»³⁵.

La política española durante la Segunda Guerra Mundial fue altiva y ultranacionalista. Franco y su gobierno, incluido como vemos el Alto Comisario en Marruecos, jugaron un doble juego; por una parte, quisieron mostrar su vinculación al Eje dando amplias facilidades a los alemanes, que incluían el envío de alimentos y materias primas en una época de gravísima penuria económica en el país; y, por otra parte, se aprovecharon de la política de apaciguamiento británica, aceptando una ayuda económica que no les hacía sentirse comprometidos a permanecer fuera de la guerra.

³⁴ Sobre la ayuda que Gran Bretaña estuvo dispuesta a dar a Orgaz para que pudiera oponerse a acciones del Eje en el norte de África, véase, FO 71/31243 y FO, 371/31277.

³⁵ Gascoigne a Foreign Office, 31 de mayo de 1941. PRO, FO 371/26960. También, Gascoigne a FO, 13 de enero de 1942. FO 371/31240.

El incidente de la bomba

En febrero de 1942, en un momento en que Gran Bretaña sufría importantes reveses en los escenarios bélicos, se produjo un grave incidente en el puerto de Tánger cuando una bomba estalló haciendo saltar por los aires las diez valijas diplomáticas británicas que acababan de ser descargadas del *Rescue*, un vapor-correo que todas las semanas hacía el trayecto Gibraltar-Tánger. Hubo once muertos y treinta y seis heridos. Siete de los heridos y seis de los muertos (dos de los empleados que acarreaban las valijas y cuatro funcionarios de policía de Gibraltar³⁶) eran británicos. El contenido de las valijas quedó esparcido por el suelo, por ejemplo multitud de folletos de propaganda inglesa, anti-alemanes y anti-italianos. Sin que prácticamente se hubiesen iniciado las investigaciones para esclarecer el suceso, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Serrano Suñer, publicó en el diario *España* de Tánger un comunicado asegurando que la bomba iba en las valijas británicas procedentes de Gibraltar, con el objetivo probablemente de cometer algún atentado en Tánger. Obviamente, al tener inmunidad diplomática, las valijas no habían sido examinadas por los funcionarios de aduana españoles. Esta acusación directa, que el ministro hacía, según los británicos, al dictado de los alemanes, provocó en los días siguientes gravísimos ataques anti-británicos, fundamentalmente dirigidos contra el Consulado general y otros establecimientos públicos y privados de propiedad británica. Jóvenes españoles y musulmanes - entre los que, según el cónsul, había “un buen número de conocidos agentes del Eje”³⁷, arrojaron piedras a hoteles, tiendas y oficinas británicas, como la oficina de correos, rompiendo ventanales y causando destrozos. Para el cónsul lo más desagradable era que los disturbios antibritánicos se hubiesen producido ante la total pasividad cuando no complicidad de las autoridades españolas. Mientras los asaltantes destruían las propiedades británicas, la policía y el personal militar contemplaban la escena cruzados de brazos y con obvio regocijo, y en algún caso incluso dando instrucciones de cómo debía realizarse el asalto.

«Los agentes del Eje -decía- han provocado una tremenda guerra de nervios y nuestra gente (la colonia británica) está asustada. La publicación del comunicado de Serrano Suñer atribuyéndonos toda la responsabilidad en el incidente de la bomba ha causado profunda impresión en ciertos sectores de la comunidad, especialmente entre los moros (...) Es bastante obvio que durante las próximas semanas seremos blanco de insultos y puede que incluso de ataques físicos»³⁸.

Aunque el Gobernador de Gibraltar aseguró que se había revisado varias veces todo el equipaje del barco antes de partir, y el cónsul británico en Tánger afirmó que creía que la bomba había sido colocada por agentes alemanes en el muelle³⁹, es muy probable que estu-

³⁶ A los que se les dedicó una placa en el 70 aniversario de su muerte que está en el vestíbulo del Parlamento gibraltareño (<http://2ndww.blogspot.com.es/2013/10/gibraltar-security-police-ww2-memorial.html>).

³⁷ Cónsul británico, Gascoigne, a FO. Tánger, 9 de febrero de 1942. *The National Archives*, FO 371/31256.

³⁸ Gascoigne a FO, Tánger, 12 de febrero de 1942. FO 371/31256.

³⁹ Según él, todo estaba organizado de antemano porque se había visto a algunos de los atacantes con cestos llenos de piedras que ya tenían preparados antes de estallar la bomba. Como parte de la campa-

viera dentro de alguna de las valijas diplomáticas inglesas, destinada a dinamitar alguna emisora alemana y que estallase accidentalmente. Aunque el cónsul reconocía no tener evidencia clara de que la bomba estuviera en Tánger, propuso hacer algo más que una mera protesta formal, por ejemplo demorar la entrega solicitada por las autoridades de Tetuán de 6.500 toneladas de cebada hasta obtener un compromiso de algún tipo de compensación por los asaltos sufridos. Sin embargo, el *Foreign Office* trató de echar tierra al asunto, intentó que se olvidara cuanto antes y no presionó para exigir indemnizaciones⁴⁰. La política del gobierno británico, según una nota de 3 de marzo de 1942, fue “dejar que el incidente muera de muerte natural”⁴¹. Se sabe que en noviembre de ese mismo año los servicios secretos británicos dinamitaron en Tánger una emisora con la que los alemanes emitían semi-clandestinamente, ya que en realidad lo hacían con la tácita autorización española. La inutilización de la instalación impidió a los alemanes tener información de primera mano sobre los movimientos navales de cara a los inminentes desembarcos en el Norte de África. En cualquier caso, los servicios secretos de los dos bandos en conflicto usaron la valija diplomática en Tánger para introducir clandestinamente explosivos y llevar a cabo operaciones de sabotaje, tanto en Tánger como en el Marruecos francés.

La Oficina de Servicios Estratégicos norteamericana

La legación de EEUU en Tánger fue el cuartel general de los norteamericanos para la preparación de la operación Torch, el lugar donde la Oficina de Servicios Estratégicos, *Office of Strategic Services*, OSS (antecesor de la CIA) montó una red de espionaje, con doce agentes, los llamados “doce apóstoles”, que organizaron un eficiente servicio de información, estaciones de radio secretas, etc. El jefe de la OSS en Tánger, que dirigía la inteligencia en el norte de África, era William Eddy, aunque su cargo oficial desde diciembre de 1941 era el de agregado naval (muchos agentes secretos ocupaban cargos diplomáticos como agregados militares, navales o aéreos, y como vicecónsules). Recibió el encargo directamente del jefe de la OSS, William Donovan. Hubo al menos dos intentos nazis de atentar contra Eddy poniendo una bomba en su coche, que fueron descubiertos a tiempo por los británicos.

Los agentes de la OSS en Tánger eran civiles reclutados en las universidades, en el mundo académico; muchos habían sido antropólogos o arqueólogos en Harvard y hablaban árabe con fluidez. Donovan los llamó los “gloriosos aficionados”. Bastantes de ellos

ña de rumores llevada a cabo por los servicios de propaganda de Gran Bretaña, en relación con el incidente de la bomba, Lee Richards señala que el 26 de febrero de 1942 los británicos lanzaron el rumor de que ésta había sido colocada en el muelle por un agente “moro” entrenado y pagado por las autoridades consulares alemanas, el cual había sido conducido luego en un coche del Consulado alemán de Tánger hasta Ceuta (véase, Lee RICHARDS: *Whispers of War. Underground Propaganda Rumour-Mongering in the Second World War*, www.psywar.org, 2010, p. 157. Sin duda, la diseminación de rumores fue un arma muy utilizada, por su gran valor para influir en la opinión pública.

⁴⁰ La correspondencia entre el Consulado General británico en Tánger y el Foreign Office puede consultarse en *The National Archives*, FO 371/31256.

⁴¹ FO 371/31256.

adoptaron una postura excesivamente pronacionalista árabe, que chocó en algún momento con la política del departamento de Estado, agentes como Gordon Browne o Carleton Coon que establecieron contactos con los jefes tribales rifeños y propusieron un levantamiento bereber coincidiendo con la operación “Torch” (Antorcha), que no fue aprobado en Washington⁴².

Unos días antes del desembarco, el antropólogo y espía Gordon Browne fue encargado de llevar cuatro valijas diplomáticas desde la legación norteamericana en Tánger hasta el consulado general de EEUU en Argel. Dentro iba un aparato transmisor de radio, una radiobaliza llamada *Rebecca* que Browne instaló la noche del 7 al 8 de noviembre de 1942 para que pudiera guiar a los paracaidistas aliados en el desembarco cerca de Orán, en Argelia. Fue condecorado por esta acción⁴³.

Recrudescimiento nazi tras el desembarco en el norte de África

En Tánger, la consecuencia más clara e inmediata del desembarco aliado en el norte de África (8 de noviembre de 1942) fue que la actividad de los agentes encargados del espionaje y sabotaje en el Consulado alemán se revitalizó, y aumentó de forma considerable la influencia alemana sobre las autoridades locales españolas. Por supuesto en el Marruecos español hubo también multitud de agentes, así como en Ceuta y Melilla. Desalojados del Marruecos francés y de Argelia, los agentes alemanes que hasta entonces operaban en aquellas zonas se desplazaron al área norteafricana controlada por España, que durante un tiempo se convirtió en un auténtico nido de espías nazis. Se intensificó sobremanera la propaganda alemana que aseguraba que los éxitos aliados significaban el regreso de los rojos, insistiendo en que Gran Bretaña retenía a Negrín en Londres para traerle de vuelta a España e imponer el comunismo. El miedo a una nueva revolución en España si el Eje se derrumbaba tuvo su efecto. Orgaz se volvió en aquellos momentos muy anti-aliado, desató una persecución de los sospechosos de simpatizar con los aliados, que fueron arrestados y conducidos a prisiones en Ceuta o Tetuán. Entre los españoles considerados rojos hubo más de 250 detenidos acusados de ser espías al servicio de Gran Bretaña. Los intereses británicos en Tánger sufrieron un acoso sin precedentes. Las autoridades españolas estaban de un humor terrible ante el avance aliado en un territorio tan próximo y tan codiciado. No se puede olvidar que se trataba de la región que los españoles habían ansiado anexionarse⁴⁴.

⁴² Véase, Andrew BUCHANAN: *American Grand Strategy in the Mediterranean during World War II*, Cambridge University Press, 2014.

⁴³ Tras la guerra sirvió a la CIA y al jubilarse se estableció en Tánger. Véase: <http://legation.ipower.com/blog/?p=208>.

⁴⁴ La ocupación del Marruecos francés había sido la gran aspiración expansionista española en el norte de África. Sobre las reclamaciones territoriales españolas en Marruecos en los años de la Segunda Guerra Mundial, véase, Susana SUEIRO SEOANE: «Sueños de Imperio: Las pretensiones territoriales españolas en Marruecos y la diplomacia británica durante la Segunda Guerra Mundial», en Javier TUSELL, Susana SUEIRO, Martí MARÍN y Julián CASANOVA (eds.), *El régimen de Franco. Política y Relaciones exteriores*, tomo II, Madrid, 1993, pp. 299-308. Véase también, Michel CATALA: *Les relations franco-*

La cercanía de los ejércitos aliados en la frontera entre los dos protectorados intranquilizaba a los españoles y aumentaba sus prejuicios y temores.

Como protesta ante la brutalidad y arbitrariedad con que Orgaz mandó reprimir las muestras de alegría de parte de la población ante las victorias de las democracias, el cónsul británico se atrevió por primera vez desde la ocupación española a actuar con cierta firmeza. Rechazó la invitación para asistir a una ceremonia oficial española presidida por el Alto Comisario, el cual, no acostumbrado a semejantes desplantes, montó en cólera. No obstante, el cónsul aseguraba a su gobierno que la medida, en sí misma insignificante, había tenido un efecto de lo más «saludable» sobre las autoridades españolas, que no sólo no habían tomado contra el Consulado británico ninguna medida de represalia sino que, por el contrario, habían suavizado su actuación antialiada. Comprobado el efecto sedante de una reacción británica más fuerte de lo habitual, el gobierno británico se negó a renunciar a ninguno de sus derechos en Tánger, recordando que Gran Bretaña no gozaba de ningún privilegio que no disfrutase previamente con el régimen internacional. Su posición se derivaba de su participación en todos los tratados sobre Marruecos, y en concreto en las negociaciones tangerinas de 1923 y 1928. En cambio, la posición de Alemania era jurídicamente inexistente. Por tanto, la reclamación de igualdad por parte de Alemania no tenía ninguna base legal. El gobierno británico dejó claro, además, que la ocupación española había sido un acto ilegal, igual que todas las medidas tomadas desde entonces por los españoles, y señaló una serie de actividades de los agentes de los servicios secretos alemanes que demostraban que el Eje violaba la supuesta «estricta neutralidad» tangerina.

Sin embargo, el *Foreign Office* no se atrevió a modificar sustancialmente su política apaciguadora hasta que el Eje no fue definitivamente expulsado del norte de África, en junio de 1943. No todos los ministros del gobierno inglés entendieron esa política «de vaselina», que en ningún caso fue compartida por la colonia británica de Tánger, en el convencimiento de que el no contestar a las provocaciones les hacía débiles y despreciables a los ojos de las autoridades españolas, que tanto valoraban en cambio la diplomacia viril y aguerrida de los alemanes. Tras el desembarco aliado en el norte de África, los diplomáticos británicos de Tánger creyeron que había llegado el momento de «acometer la tarea de recuperar algo la dignidad perdida». Era ya hora de reaccionar y mostrarse más duros. La soberbia española era, ahora que los éxitos en el campo de batalla sonreían a los aliados, más difícil de digerir. Pero las peticiones del Consulado de iniciar una política de represalias ante la enso-

espagnoles pendant la Deuxième Guerre Mondiale. Rapprochement nécessaire, réconciliation impossible, 1939-1944, París, L'Harmattan, 1997. Norman J. W. GODA: «Franco's bid for empire: Spain, Germany, and the Western Mediterranean in World War II», *Mediterranean Historical Review*, Volume 13:1 & 2 (1998), pp. 168-194. G. NERÍN y A. BOSCH: *El imperio que nunca existió: la aventura discutida en Hendaia*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001. G. JENSEN: «The Peculiarities of Spanish Morocco: Imperial Ideology and Economic Development», *Mediterranean Historical Review*, 20:1 (2005), pp. 81-102. Manuel ROS AGUDO: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2002. Del mismo autor: *La Gran Tentación. Franco, el Imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Styria, 2008.

berbecida actitud española, que había acelerado el ritmo de sus ilegalidades en Tánger⁴⁵, no fueron atendidas todavía por el *Foreign Office*. Solo una vez que los británicos se sintieron seguros en el norte de África, comenzaron a tomar alguna medida más contundente, como solicitar la expulsión de los funcionarios, agentes y demás individuos de nacionalidad alemana sobre la base de que su presencia en Tánger era contraria a los tratados que existían cuando la ciudad era internacional.

El final de la guerra

Cuando el 2 de mayo de 1944 los aliados firmaron un acuerdo con España, Franco se comprometió a tomar medidas concretas contra Alemania y, por ejemplo, el 16 de mayo, se clausuró el consulado alemán en Tánger, aunque se permitió a los funcionarios alemanes seguir enviando telegramas cifrados y se les dio mucho tiempo para abandonar el edificio. Al abandonar Tánger los agentes y personal del Consulado, se trasladaron al protectorado español donde el general Orgaz los amparó⁴⁶. Conseguir la expulsión de los agentes alemanes resultó una tarea ímproba para los aliados. Eran demasiadas las instancias empeñadas en mantener la red de espías establecida, tanto del servicio secreto del partido nazi como de la organización del espionaje militar. La colaboración y compenetración entre la Gestapo y los servicios de seguridad españoles, y entre los mandos militares español y alemán, eran tan

⁴⁵ Por ejemplo, en el transcurso de 1943 se incrementaron las tareas de fortificación de Tánger y se llevaron más tropas y artillería. Lo que estaba claro era que, ante la incertidumbre sobre el resultado final de la guerra, los españoles estaban empeñados en poder decir «aquí estamos y aquí nos quedamos». La vida se había encarecido enormemente, lo que había sumido a la población musulmana en una situación de privaciones y hambre, y había causado grandes trastornos a la población europea, que también sufría la tremenda subida de los precios. El turismo había cesado por completo y los acaudalados residentes europeos que no se habían marchado estaban perdiendo gran parte de su dinero. La carestía y la escasez de productos habían creado un problema crónico de inseguridad ciudadana. Proliferaban las bandas de asaltadores que robaban en casas, calles y mercados. A pesar de que habían aumentado considerablemente los efectivos de policía, su ineficacia era la tónica habitual. Había quienes estaban convencidos de que los marroquíes se dedicaban a esta tarea con la connivencia de las fuerzas de policía españolas, que luego compartían el botín obtenido. Los españoles habían aumentado los impuestos y las tasas de aduana muy por encima de lo permitido por los tratados en vigor antes de la ocupación. Además, habían introducido otros impuestos nuevos, copiados de la zona española de Marruecos. La excusa era que las nuevas cargas fiscales estaban destinadas a «beneficios sociales» y «fines caritativos», pero no se había producido ninguna mejora en beneficio de la población, ni emprendido ningún tipo de obra pública. Al cabo de tres años de ocupación, el aspecto general de la ciudad era de deterioro y abandono ya que no se había acometido ningún trabajo de reparación en las calles y edificios de la ciudad. El dinero obtenido con el incremento de los impuestos, que en teoría debía destinarse a obras sociales, se dedicó en buena parte a la compra de propiedades para aumentar la presencia de «intereses españoles» en la zona.

⁴⁶ Véase, los trabajos fundamentales de Carlos COLLADO SEIDEL: «España y los agentes alemanes 1944-1947: Intransigencia y pragmatismo político», *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie V, Historia contemporánea, 5 (1992), pp. 431-482. Del mismo autor, *España, refugio nazi*. Madrid, Temas de hoy, 2005. Véase también: Javier TUSELL: *Franco, España y la Segunda Guerra Mundial: entre el Eje y la neutralidad*. Madrid, Temas de Hoy, 1995.

estrechas, que en 1944 dicha red continuaba trabajando sin mayores complicaciones⁴⁷. Las Embajadas británica y norteamericana presentaron sucesivas listas de agentes alemanes con nombres y apellidos, pero sólo obtuvieron de los españoles excusas y dilaciones. Los aliados no lograron expulsar a la mayoría de los agentes alemanes que, como mucho, cambiaron de residencia pero continuaron en España, protegidos por el régimen franquista.

Los británicos tangerinos se mostraron unánimemente contrarios a reinstalar el régimen internacional por considerarlo impracticable debido a las rencillas entre las distintas nacionalidades que habían sido la tónica habitual antes de 1940. La solución propuesta por el cónsul era que Gran Bretaña -o quizá Gran Bretaña y EE.UU. conjuntamente en régimen de condominio- tuviese el control, no sólo de Tánger, sino de una parte del Marruecos español para garantizar sin trabas la libertad del Estrecho. Un territorio que diese adecuada protección aérea y terrestre a los barcos que cruzasen el Estrecho y protegiese asimismo Gibraltar⁴⁸. Sin embargo, en las altas esferas, con una visión global del problema, pareció más sensato no hacer grandes cambios con respecto a la situación prebélica en esta parte de África. No podía olvidarse que Gran Bretaña se había comprometido a restablecer la grandeza de Francia, también en su dimensión colonial. Además, sería necesaria en la Europa de posguerra una «España amigable», lo que no sería posible si se le privaba de su única «reliquia imperial». De ahí que, en 1945, se restableciese el régimen internacional en Tánger tras la salida de las tropas españolas del enclave, pero España continuase en posesión de su zona de Marruecos.

Conclusiones

Tras el colapso de Francia en 1940 los españoles aprovecharon una ocasión única para ocupar el enclave tangerino e incorporarlo al protectorado español, cumpliendo así con una aspiración permanente desde que, a comienzos del siglo XX, se produjo el reparto colonial de Marruecos. A partir de ese momento y durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, Tánger se llenó de espías de los bandos contendientes. Los alemanes (e italianos) se movieron con total libertad ya que la política de las autoridades españolas fue marcadamente por-Eje. Tánger fue, de hecho, uno de los principales centros del espionaje nazi en el extranjero. En cambio, los británicos tuvieron que actuar discretamente ya que su labor era vigilada y obstaculizada. Sin embargo, Gran Bretaña (y luego también EEUU) tuvo a su alcance un arma poderosa para contrarrestar la actividad de los alemanes y tratar de impedir que Franco entrase en la guerra a favor del Eje: la ayuda material a una España devastada por la Guerra Civil. La vida económica de Tánger dependió durante aquellos años de la ayuda aliada. A cambio de ella, Gran Bretaña consiguió un acuerdo con el régimen franquista que garantizó la libertad y los derechos de los británicos en aquel enclave geoestratégico, llave del Estrecho. Aunque con obstrucciones y violaciones frecuentes, ese

⁴⁷ Véase, Carlos COLLADO SEIDEL: op. cit.

⁴⁸ 26 de junio de 1943. *The National Archives*, FO, 371/34726.

acuerdo permitió a Gran Bretaña disponer en Tánger de una esencial base de operaciones de inteligencia. Entre las estrategias que los británicos ensayaron estuvo la de atraerse a generales con poder, en concreto a la máxima autoridad del protectorado español, el general Orgaz, más aún una vez que se decidió la operación “Torch” de desembarco anglo-norteamericano en el norte de África. El alcance de esa política de atracción fue, sin embargo, más limitado de lo que hubieran deseado. De hecho, en Tánger la principal consecuencia del desembarco aliado fue que la actividad de los agentes alemanes se recrudeció y, desde entonces y hasta el final de la guerra, a pesar de los sucesivos triunfos aliados, los españoles consintieron que siguiera activa en Tánger (y en las principales ciudades del protectorado, así como en Ceuta y Melilla) la red alemana de espías, tanto del espionaje militar como del servicio secreto del partido nazi.